



Obras de Elipando de Toledo. Texto, traducción y notas. Toledo: Diputación Provincial de Toledo, 2002

Autor:
Adamo, Noelia

Revista:
Patristica et Mediaevalia

2003, 24, 117-118



Artículo



I. M. C. Azuela, "El juego de las palabras en la literatura medieval" (325-339); R. Lendo Fuentes, "El incesto del rey Arturo y la destrucción de su reino: evolución del tema en la *Suite du Merlin*" (341-355); M. Rabadán Carrascosa, "Los *gul* y los *yinn* en tres tratados árabes del género *adab*" (357-379); J. C. Castagneda Reyes, "Consejos de sabiduría, 'Instrucciones', 'Espejos para príncipes': tradición cultural en el Medio Oriente antiguo y medieval" (381-398); Il. H. Zagal, "Astrología, astronomía y metafísica en Tomás de Aquino", en que su autor muestra la importancia de las sustancias celestes y su relación con el mundo sublunar en Tomás en base a un argumento histórico y otro metafísico (401-421); E. Priani Saiso, "El quinto elemento. Espíritu, imaginación y magia en Marsilio Ficino" (423-433); M. T. Miaja de la Pegna, "Hildegarda de Bingen, visionaria y mística" (435-445); M. Armijo, "La *summa* de las sumas medievales" (447-462); R. Martínez y C. Guevara, "El ojo del águila. Chaucer y la óptica medieval" (463-485).

La mayoría de los trabajos suponen un lector con conocimientos avanzados sobre la historia y la literatura medieval y que domina tanto el latín como el francés y el inglés. En todo caso, el objetivo del proyecto *Medievalia*, en tanto se compromete con la investigación rigurosa sobre la Edad Media y publica en este libro los resultados de dichas investigaciones, parece haber sido alcanzado.

Victoria Arroche

Gonzalo Del Cerro Calderón y José Palacios Royán, *Obras de Elipando de Toledo. Texto, traducción y notas*, Diputación Provincial de Toledo, Toledo, 2002, 285 pp.

Este trabajo trata de la controversia adopcionista y se centra en la figura del heresiarca Elipando, arzobispo de Toledo. El adopcionismo comenzó como una "discusión provinciana" que llegó a turbar a los más importantes teólogos de la época, como Alcuino de York, a la curia romana y hasta al propio emperador, Carlomagno.

El capítulo I establece el cuadro histórico de la controversia. El debate tuvo lugar durante el último cuarto del siglo VIII, se generó en la España dominada por los musulmanes, en donde Elipando, el mentor de las ideas adopcionistas, pudo tener la independencia suficiente para compartir sus ideas. Otro foco fue dentro del territorio del imperio carolingio, en donde Félix, obispo de Urgel y seguidor más fiel de las tesis de Elipando, sufrió acusaciones, destierros, deposiciones. El capítulo II describe los personajes del conflicto. Este conflicto despertó grandes pasiones, con intenciones que parecían ir más allá del debate teológico. Por ejemplo, una animosidad manifiesta entre Elipando y Beato que deja ver actitudes irreconciliables. También la preocupación de Carlomagno parecía ir más allá de los intereses doctrinales, ya que ante sus intereses expansionistas los adopcionistas podían representar una limitación. El arzobispo de Toledo fue "el padre y mentor de la herejía adopcionista", ocupó la sede toledana cercano a los cuarenta años de vida, en el año 754. Beato de Liébana fue quien estuvo al frente de la disputa como defensor de la postura oficial, junto con su discípulo Eterio. Sobre Carlomagno los autores opinan que "su actuación fue decisiva y trascendental (...) supo tratar el problema con extraordinario tacto político (...) y muchas veces garantizó con su presencia las posturas de los defensores de la ortodoxia". Alcuino de York, intelectual de la corte palaciega, fue el enemigo más serio y más docto de los adopcionistas, siendo el principal adversario dialéctico en la controversia.

El capítulo III desarrolla el problema teológico. Para algunos el adopcionismo representaba una valla ideológica a los intereses expansionistas del sacrosanto emperador, otros consideran la aparición de esta herejía como una concesión a las creencias islámicas. Los autores no encuentran coherentes estas tesis, sino que la preocupación es "por la pureza de los dogmas cristianos". Luego de exponer la postu-

ra de la cristología ortodoxa, analizan la paradoja del Dios-hombre. Toda la controversia, según D.C.C., pretende explicar la gran paradoja que es Cristo. A los adopcionistas les resultaba difícil admitir que Jesús, en cuanto hombre, sea Hijo propio y natural de Dios Padre, pero no niegan que sea Hijo de Dios. En esta paradoja, la línea divisoria entre ortodoxia y herejía era muy fina y frágil. Los autores creen que la manera de hablar provoca la confusión porque los dos bandos abordaban el problema desde perspectivas diferentes. Según ellos dos palabras fueron las que provocaron tantas disputas, Cristo como Hijo "adoptivo" y como Dios "nuncupativo": un matiz hubiese puesto fin a la discusión. Finalmente se dedican al significado de la controversia en la historia de la teología, con un importante análisis del origen de la herejía adopcionista. "El hecho teológico es que la controversia motivó una apasionada disputa cristológica y que los matices del misterio de la Encarnación quedaron enriquecidos e iluminados", dice D.C.C.

El capítulo IV está dedicado al rastreo de los elementos del debate en la correspondencia de Elipando. Los textos incluidos en esta edición son cartas de Elipando a Migecio, a Fidel, a los obispos de Francia, a Carlomagno, a Alcuino y a Félix. También se incluye el "Símbolo de la Fe de Elipando" y la carta de Alcuino a Elipando, un importante documento para interpretar la doctrina adopcionista vista por sus adversarios. Se transcriben las obras de Elipando en versión castellana con las respectivas notas, para luego dar lugar a la versión latina de la correspondencia del toledano. Esta obra constituye un interesante trabajo sobre una disputa particular que tuvo en vilo a Occidente en el siglo VIII, indispensable para quien quiera comprender cuáles eran las preocupaciones de los intelectuales de la época; no en vano ésta fue llamada la "herejía de las clases doctas y de las inteligencias refinadas".

Noelia Adamo

Ricardo Oscar Díez, *¿Si hay Dios, quién es? Una cuestión planteada por San Anselmo de Cantorbery en el Prosligion*, Pamplona, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, N° 136, Universidad de Navarra, Navarra, 2001, 179 pp.

Díez reconstruye íntegramente el *Prosligion* desde una perspectiva que presenta como relativamente novedosa en la larga historia de interpretaciones del *unum argumentum* anselmiano. Se pronuncia contra una tradición que considera hegemónica, iniciada, ya en la Edad Media, pero consolidada durante la Edad Moderna y vigente entre algunos intérpretes contemporáneos. Según ésta, Anselmo habría desarrollado una prueba exclusivamente racional de la existencia de Dios, que se halla contenida en los capítulos II, III y IV del *Prosligion*, verdadero núcleo de interés de la obra, y que supone un tránsito desde la mente hacia la realidad: he allí el célebre "argumento ontológico". En cambio, Díez desarrolla una lectura holística del texto al trazar una línea de continuidad desde su punto de partida –el *credo ut intelligam*– hasta su resolución en los capítulos finales, interpretados como consumación de un diálogo entre el autor y Dios que se ha revelado. En suma, Díez convierte al *Prosligion* en una gran plegaria, fuera de cuyo contexto la prueba de la existencia de Dios habría sido mal interpretada. Enfatiza en la necesidad de volver a colocar el argumento en su marco genuino –una razón que ora ante Dios– y sustraerlo a otro que le es ajeno –una razón que se sitúa ante Dios como tribunal, según lo hizo en la época moderna. En esto reconoce la inspiración general de E. Briancesco, y también en el recurso al método hermenéutico-estructural, que desempeña un papel central en el curso de su interpretación. Esta metodología –sobre cuyos fundamentos teóricos y contenidos procedimentales el autor debería haberse extendido– tiende a privilegiar la consideración interna del texto en detrimento de la crítica histórica (se echa de menos, en